

ANTONIO LÓPEZ MONÍS Y JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

EL SUSPIRO DEL MORO

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LUNA Y FUENTES

Copyright, by the authors, 1920.



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24.
1920



EL SUSPIRO DEL MORO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL SUSPIRO DEL MORO

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

ANTONIO LOPEZ MONÍS

y

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LUNA Y FUENTES



MADRID

IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 dup.º, bajo.

1920

REPARTO

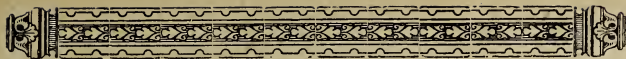
PERSONAJES

Carmen
Remedios
Ruperta
Melchora
Esclava
Bailaora 1.^a
Idem 2.^a
Inglesa 1.^a
Idem 2.^a
Idem 3.^a
Idem 4.^a
El Bey
Franela
All-Gul
Doctor 1.^o
Idem 2.^o
Idem 3.^o
Catite
Esclavo 1.^o
Idem 2.^o
Idem 3.^o
Idem 4.^o
Vendedor

ACTORES

Srta. Agulla.
» Valor.
Sra. Collina.
» Aceves.
Srta. Fúster
» López (M.)
» López (I.)
» Rivas.
» López (M.)
» Bellver.
» López (I.)
Sr. Gotós.
» Bretaño.
» Heredia.
» Estellés.
» Martí.
» Palsano.
» Castejón.
» Loygorri.
» Gálvez.
» Manzano.
» Jiménez.
» Cabrera.

Esclavas, eunucos, ballaoras, cantaoras, tocaores, coro general.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Patio del harem del Bey de Túnez, de fastuosidad oriental.

Está formado por cinco planos: en el del foro gran puerta por la que se ve un alegre jardín lleno de flores y bañado por el sol; en los lados de esta puerta hay otras pequeñas practicables, lo mismo que en los dos planos que se unen con éstos, o sea en los que forman los laterales de la escena.

La puerta lateral derecha se supone que conduce a la calle; la lateral izquierda, que está cubierta con un rico tapiz, conduce a las habitaciones del Bey, y las otras dos a las habitaciones restantes del palacio. Como a metro y medio del telón de foro, hay un rompimiento de columnas formando una galería cubierta, que es lo que da a la decoración el carácter de patio. En esta galería y delante de la puerta del foro, hay una fuente en el suelo con su surtidor corriendo (a ser posible). Al levantarse el telón se hallan en escena las esclavas y algunos eunucos. Un vendedor se escucha fuera, pregonando su mercancía. ALÍ-GUÍ, jefe del harem, sale de la lateral izquierda; luego los DOCTORES 1.^o, 2.^o y 3.^o, que también salen de las habitaciones del Bey.

Música.

(Voz dentro.) Perfumes de Oriente,
dátiles de Berbería,
collares de ámbar,
cigarrillos de ambrosía.

ALÍ.

(Saliendo.) Corred, haced que se calle,
el maldito vendedor.
Como está muy malito
nuestro amado señor,
le molestan esos gritos

y hoy está peor. (Dos o tres eunucos corren al exterior.)

VEND. Perfumes de Oriente..

ESCLAVAS. Dinos como se encuentra,
nuestro dueño y señor;
dinos de qué se queja;
dinos cual es su mal,
y dinos si podemos
con nuestro ardiente amor
hacer que se mejore
su dolencia fatal.

ALÍ. El Bey agradece
tan grande interés;
pero me parece,
yo no sé por qué,
que si amor ardiente
le vais a ofrecer,
dais con él en tierra
en un dos por tres.

ESCLAVAS. De tan cruel dolencia
quiera salva:lo Alah.

ALÍ. Aquí salen los doctores
y ellos nos explicarán
el mal que consume
a nuestro Sultán.

(Los tres doctores salen precedidos cada uno de un niño pequeño vestido de moro, que lleva en la mano un gran libro abierto, en el que los doctores van leyendo inclinados. Quedan frente al público, teniendo cada doctor a su izquierda al niño con el libro abierto.)

DOCTS. Ni el inmortal Hipócrates,
ni Esculapio, ni Galeno,
nos dan datos verídicos
y el enfermo no está bueno.
Sus libros celebérrimos,
el remedio no nos dan,
y al Bey de una catástrofe
no le salva ni el Korán.

DOC. 1.º Será una congestión.
DOC. 2.º O puede ser esplín.
DOC. 3.º O mal de corazón.
LOS TRES. O qué será por fin.
Volvamos a leer
con toda asiduidad,
a ver si aquí encontramos
la enfermedad.

(Mientras las esclavas cantan a media voz, los doctores lo hacen con la boca cerrada figurando que leen. Los movimientos han de ser muy uniformes.)

ESCLAVAS. Nuestro dueño y señor,
rendido por su mal,
ha perdido el humor
y el carácter jovial.
Insensible al amor,
por su estado letal.
nos infunde pavor
traslucir su final.

DOC. 1.º ¡Qué libro tan estúpido!

DOC. 2.º ¡Qué esperpento!

DOC. 3.º ¡Qué antigualla!

DOC 1.º Ni aquí se ven los síntomas.

DOC. 2.º y 3.º Ni el remedio aquí se halla.

DOC. 1.º Será una insolación.

DOC. 2.º O tisis pulmonar.

DOC 3.º Será una indigestión.

LOS TRES O ganas de amolar.

A Alah con gran fervor
le vamos a implorar,
a ver si por las buenas
lo salva, Alah, Alah. (Mutis los tres, seguidos de los niños, que llevan el libro cerrado bajo el brazo y les cogen el manto.)

Hablado.

(Con el número de música han hecho mutis los

doctores y los eunucos y criados, quedando en escena Alí-Guí y las esclavas.)

ESCL. 1.^a ¡Nos hemos enterado!

ALÍ. (Que habla con voz aflautada y suelta un gallo cada vez que se exalta.) ¡Nadie los entiende! Ayer, sin ir más lejos, después de ver a nuestro señor (Todas se inclinan, como cada vez que nombra al Bey.), dijo el más alto: Eso es neurastenia. Otro dijo: eso es la chipén, y añadió el tercero: eso es una incórnita y sólo se cura con otra incórnita.

ESC. 1.^a ¿Eh?

ALÍ. Y aquí me tenéis, buscando por todas partes la incórnita, y como si nada.

ESC. 1.^a ¡Cómo se conoce que son extranjeros!

ALÍ. ¡Extranjeros! Españoles renegados que llegaron acá hace cuatro años, diciendo que eran médicos. Pero que se anden con cuidado, porque como el Bey fallezca ellos pierden la cabeza.

ESC. 1.^a Pero tú que sabes tanto, ¿sabes lo que tiene el Bey?

ALÍ. Para mí lo que tiene es lo que yo llamo una hecatombe.

ESC. 1.^a ¿Y eso, qué es?

ALÍ. Pues una hecatombe es miedo de tener tantas mujeres.

ESC. 1.^a ¿Cómo? ¿Qué sabes tú de eso?

ALÍ. Mucho; porque yo, que no tengo ninguna mujer, vamos... porque no la tengo, compadezco al que tiene veinte, como nuestro Señor.

ESC. 1.^a ¡Bah! El nos ha dicho y repetido que nos quiere y que está preso en las redes de nuestro amor.

ALÍ. Pues ahí tenéis lo que yo llamo una hecatombe; estar preso, y con veinte esposas. (Aparece por la primera derecha el Eunuco 1.º)

- EUN. 1.º ¡Alí-Guíl
- ALÍ. Habla; ¿qué quieres?
- EUN. 1.º Los españoles que capturaron ayer, piden licencia para ver al Bey.
- ALÍ. Nuestro Señor no puede verlos; están condenados a muerte.
- EUN. 1.º Se lo he dicho, y el hijo de Adán que los acompaña me ha contestado que en cuanto el Bey los vea les va a hacer gracia.
- ALÍ. ¿Que les va a hacer gracia? ¡Qué descaró!
- ESC. 1.ª ¡Qué atrevimiento!
- ALÍ. Condúcelos acá, que los recibiré yo.
- EUN 1.º (Inclinándose en señal de obediencia.) Sobre mi cabeza y sobre mis ojos. (Mutis por la primera derecha.)
- ALÍ. (Dirigiéndose a las esclavas.) Retiraos; id al jardín o a la mezquita a pedir a Alah por la salud de nuestro Señor. No es posible que os vean esos extranjeros.
- ESC. 1.ª (Aparte a sus compañeras y haciendo mutis.) Observaremos para verlos. (Mutis de las esclavas. Por primer término derecha llegan Carmen la «Nazarena», Ruperta y el Franela. La primera es una hermosa artista de variedades, que viste traje de calle sin sombrero; la segunda es su madre, que viste de la misma manera, y el tercero es el tocador de guitarra más gitano, más feo y más sinvergüenza que ha nacido; frisa en los cuarenta años, viste traje corto, y usa un sombrero cordobés que da el oplo; lleva la guitarra enfundada pendiente de su brazo izquierdo y no se desprende de ella ni a tiros.)
- FRAN. (Entrando detrás del eunuco y saludando muy flamenco y muy accionado.) ¡Y olé!
- CAR. (Tímidamente.) Buenas.
- RUP. Musulmanicas y joviales.

- FRAN. Se pué sabé, y usté perdone, ¿por qué se van esas hurides?
- ALÍ. Porque no os pueden ver.
- FRAN. ¿Es que les hemos hecho argo? Si es ansina que nos perdonen ¡Y olé!
- ALÍ. No os pueden ver porque nuestra reli-gión lo prohíbe.
- RUP. (Al eunuco, refiriéndose a Ali-Guí.) ¿Acá es el Bey, verdad?
- EUN. (Saludando como antes.) No.
- RUP. Pues lo parece
- EUN. El Bey está enfermo.
- ALÍ. Yo soy Alí Guí, el jefe del harem.
- FRAN. ¡Compare, vaya un nombre y vaya un carguito! ¿Conque Alí-Guí? ¿Y osté és moro de acá, o tiene osté familia en España?
- ALÍ. Soy de acá; allá tuve familia hace mu-chos años.
- RUP. ¿Sí?
- ALÍ. Un tío.
- FRAN. (A Carmen.) ¿Lo veis? (A Ali.) ¡Pos si al entrar me lo figuré y se lo dije a éstas! Ese tié un tío en España ¿No os acordáis vosotras del tío de al-higuí?
- ALÍ. Bueno. ¿Qué queréis?
- FRAN. Pos ya te lo habrá dicho éste... (Por el eunuco.) Bueno; como se llame: ver al Bey.
- ALÍ. Ahora no es posible.
- FRAN. Pos entonces, pásale esta tarjeta, que en cuantito que sepa quiénes semos...
- ALÍ. (Desabrido, pidiéndole la tarjeta.) Trae acá ese papel, camello del desahogo.
- FRAN. (Humilde, entregándole la tarjeta.) Toma, jirafa bondadosa, toma. (Aparte.) A mí no me achica éste con los motes que pone.
- ALÍ. (Queriendo leer la tarjeta y sin entender lo escrito) No entiendo.

- FRAN. Trae, montaña rusa del analfabetismo, y atiende: (Lee la tarjeta.) Carmen la Nazarena, cantante de aires regionales, sesenta pesetas. Paco el Franela, servior, tocaor de guitarra, especialidad en falsetas y tientos sobre la prima. (Siguiendo la presentación, pero ya sin leer la tarjeta.) Y acá, la madre de acá, como quien no dice nada, la incórnita.
- ALÍ. (Extrañado.) ¿Cómo?
- FRAN. La incórnita, atún musulmanico; ¿o es que hablo yo en griego?
- ALÍ. (Como quien comprende una cosa importante.) Te comprendo; tú eres médico.
- FRAN. ¿Cómo?
- CAR. ¿Eh?
- RUP. ¡Atiza!
- ALÍ. Y esta incórnita es la que yo buscaba. (Saludando.) Sobre mi cabeza y sobre mis ojos. (Al Eunuco.) Avisa a los doctores que ya he encontrado la incórnita; yo sé lo diré al Bey; ¡qué fortuna! Sobre mi cabeza y sobre mis ojos. (Hace mutis por segunda izquierda.)
- EUN. (Saludando con una gran reverencia.) ¡Alah derrame sobre vosotros la lluvia de sus dones! (Mutis por el mismo sitio.)
- RUP. (Tras una pausa.) ¡Franela!
- FRAN. ¡Señá Ruperta!
- CAR. Pero ¿esto qué es?
- FRAN. Esto es que me parece que tóos nos hemos sarvao. Que yo soy médico y cocodrilo taimado, que usted es una ballena y una incórnita y que tú eres la Girarda de la g acia, que vas a ser el verdadero médico de este Bey, que por lo visto la estaba diseñando, y de estos tres infelises que estábamos a punto de perder la cabeza. Conque mucho cuidiao

y hacer tó lo que yo sus diga, que acá estamos en er moro. (Canturreando.)

Por el mismo Rey del moro.

- ALÍ. (Saliendo por la izquierda y dirigiéndose a Rupta y Carmen.) Venid al salón de los perfumes antes de que os vea el Bey.
- RUP. Bey, digo, voy.
- CAR. (Asustada.) ¡Franela!
- FRAN. No hay cuidiao, que aquí estoy yo.
- ALÍ. (Impaciente.) ¡Vamos! (A Franela.) Ahora vendrán los doctores para hablar contigo; tú, espera aquí. (A ellas.) Por aquí. (Les indica la salida por primera derecha.)
- RUP. ¡Virgen de la Paloma, sálvame!
- CAR. ¡Jesús del Gran Poder, sácame de esto! (Las dos hacen mutís por el sitio indicado, seguidas de Ali-Guí.)
- ALÍ. (A Franela al hacer el mutís.) Sobre mi cabeza y sobre mis ojos.
- FRAN. (Tras una pausa.) Sobre mi cabeza y sobre mis ojos van a caer más golpes que meringues se necesitan para echar abajo la Girarda. Pero cuidiao, Franela, que semos hombres, y los hombres debemos tener un poquito de valor y de filosofía. Acá se va a armar la gorda; pero como Paco el Franela no se achica por ná, ya veremos lo que sale. (Aparecen por la derecha los tres doctores seguidos de sus críados y los eunucos.) Lo que sale no es para tranquilizar a nadie.
- EUN. (A los doctores, señalando a Franela.) Ahí lo tenéis.
- FRAN. (Saludándolos.) ¡Y olé! (Aparte.) Yo no me achico.
- DOC. 1.º (A los otros dos.) Es un compatriota. (A los servidores.) Retiraos. (Hacen mutís, quedando en escena los tres doctores y Franela.)
- DOC. 2.º (A los otros dos.) Trae una guitarra. (Hay

una pausa; todos se contemplan en silencio y los doctores van avanzando hacia Franela)

FRAN. (Viéndolos llegar) Se va a armar, se va a armar...

DOC. 1.º Alah te guarde.

FRAN Buenos días. ¡Y olé!

DOC. 2.º Ya sabemos que eres médico como nosotros.

FRAN. ¿Como vosotros? (Aparte.) Estos tíos son tres sinvergüenzas. (Alto.) Argo de eso hay.

DOC. 3.º Que Hipócrates te acompañe.

FRAN. Que la Magdalena sus guíe.

DOC. 1.º ¿Y dónde aprendiste los secretos de la Alquimia, de la Nigromancia, de la Cartomancia, de la Camelancia y de la Melecina?

DOC. 2.º (Aparte, al 1.º) No seas bruto, Medicina.

DOC. 3.º ¿Dónde estudiaste?

FRAN. Pues yo, elefantes benditos de Mahoma, estudié en Graná.

LOS TRES. ¡Y olé!

FRAN. ¡Eh! Y que fué mi maestro un doctor muy célebre de la Alpujarra, que tocaba de oído.

DOC 2.º ¿Y aprendiste, por ventura, el modo de curar la escarlatina?

FRAN. Ya lo creo. Y poquito que sé yo de eso y de la aspirina. Como que por mí se sacó un cantar que dice:

La Balbina, la Balbina,
ya no toma la aspirina...

DOC. 1.º ¡Nos ha matao!

DOC. 2.º Sabe más que nosotros.

DOC 3.º Y dinos, ¿dónde te doctoraste?

FRAN. En Jaén.

DOC. 3.º ¿Eh?

FRAN. Con un maestro mu renombrao, que por acá no se conoserá; con el señó

Juan Breva, que ca ves que desía (Cantando.)

•Hise un hoyito en la arena
y enterré mi pensamiento...»

había que darle al público agua de asahar.

DOC. 1.º Entonces tú eres un empírico.

FRAN. ¿En qué? (Aparte.) ¡Vaya, ya están con los motecit's!

DOC. 2.º Que curas valiéndote de palabras misteriosas.

FRAN. Sí, señó.

DOC. 1.º Entonces (Acercándose cautelosamente a Franela, que al verlo ir hacia él va poniendo una cara de espanto que da lástima.) ¡Viva Graná!

FRAN. (Viendo que se aleja de él, y va a colocarse al otro extremo.) ¿Eh?

DOC. 2.º (Haciendo lo mismo que el primero.) ¡Viva toíto lo flamenco!

FRAN. ¡Mi madre!

DOC. 3.º (Como los otros dos.) ¡Viva Córdoba y viva Pueblo Nuevo del Terrible!

FRAN. Pero esto es terrible.

LOS TRES. (Viendo a Franela, que sin saber lo que ocurre vuelve a medias la cabeza sin salir de su apoteosis, y riéndose de él.) ¡Chist!

FRAN. (Decidiéndose.) ¿Pero qué viene a ser esto?

LOS TRES. (Con voz reconcentrada.) ¡Viva España!

Música.

DOCTS. Salud, ilustre compatriota;
que Alah te guarde de una emboscada;
de nuestra hermosa tierra remota
llega el recuerdo con tu llegada.

FRAN. Salú, señores, muy güenos días,
me alegro mucho de verles güenos;
ya ni las moras, ni las judías,
me dan reparo con los galenos.

- DOC. 1.º En nuestra tierra dinos qué pasa,
lo que se dice, lo que se baila.
- FRAN. Tóo está lo mismo, tóo sigue igual,
por no deciros que está más mal.
Y no tengo que cansarme,
porque vais a ver muy bien
unos bailes de mi tierra
trasladados a este harem.
- DOC. 1.º No te comprendo.
- FRAN. Pues escuchad,
y veréis si lo explico
con claridad.
En cuanto al Bey se le diga
que le hemos engañao,
encima de la barriga
nos baila un sapateao.
¡Ay chiquilla, me tienes chalao
con esos ojitos que me han atontaot
No me mires porque me mareas,
y si me mareo. rosita de abril,
lo mismito te robo yo un beso
que cuatro, que veinte,
que ciento, que mil.
- TODOS. Lo mismito te robo yo un beso
que cuatro, que veinte,
que ciento que mil;
enarbolando un garrote,
cuando descubra por fin
que somos médicos ful,
este Sultán que es un zote,
nos pone de oro y azul
y nos baila un garrotín.
- FRAN. A todo el mundo le gustan
las moras en aguardiente;
pero a mí con tanta mora
me va a dar flato ardiente.
¡Ay, qué mal fin
nos da el sultán!
Con un garrotín

TODOS. y un garrotán.
 ¡Ay, qué mal fin
 nos da el sultán!
 Con un garrotín
 y un garrotán.

Hablado.

FRAN. ¿De modo y manera que sois ustedes
 médicos?

DOC. 1.º ¡Calla! (Con misterio.) Como tú.

FRAN. ¿Entonces?

DOC. 1.º Que nos pasó lo que a ti; que llegamos
 acá y nos tomaron por doctores, y por
 no perder la cabeza nos comprometimos
 a curar al Bey.

DOC. 2.º Y estamos la mar de comprometidos,
 porque como al Bey no hay quien le
 cure...

FRAN. ¿Qué es lo que tiene?

DOC. 1.º Melancolía y Arquitectura.

FRAN. ¡Mi madre!

DOC. 2.º Y algo de aburrimiento. ¡No hay quien
 lo cure!

FRAN. Mangue.

DOC. 3.º ¿Eh?

DOC. 1.º Pero callad, aquí viene; ven con nos-
 otros. (Los cuatro hacen mutis. Por la derecha
 aparece Carmen vestida de odalisca, al tiempo
 que por la izquierda aparece el Bey, que queda
 asombrado al ver la belleza de la «Nazarena».
 Ella queda sobrecogida y temerosa.)

BEY. (Acercándose a ella.) Bienvenida, nardo
 oloroso, para que alegres con tu pre-
 sencia mi vida triste y monótona.

CAR. Señor...

FRAN. (Corriendo de los doctores, que salen tras él.)
 Que la cabeza no me la afeitáis. (Viendo
 al Bey y quedándose como petrificado.) ¡Mi

madre! ¡El Sultán! (Los doctores vienen detrás de Franela, y, por último, Alf-Guí y Ruperta, vestida ridículamente de mora. Todos se quedan sin atreverse a respirar.)

BEY. Acercaos sin miedo.

FRAN. (A Ruperta.) Acérquese usted, que no muere.

BEY. Ya me dijo Alf-Guí que habéis venido a curarme este mal que me consume. (Hay una pausa durante la cual nadie se atreve a responder al Bey.) ¿Calláis? ¿Pero es que me habéis engañado? Si es así, moriréis todos.

CAR. ¡Señor...!

RUP. ¡Príncipe...!

FRAN. (Adelantándose.) Nosotros, señor don Buey...

ALÍ. (Corrigiéndole.) Bey.

FRAN. Don Bey, de España semos y acá venimos; probes semos y probes seremos, si es que osté, digo, si es que tú, no te encargas de contratarnos y de darnos un medio de najarnos de aquí pa seculorum, amén.

BEY. (A Alf-Guí.) ¿Tú le entiendes?

ALÍ. Ni una palabra.

BEY. (A los Doctores.) ¿Y vosotros?

DOC. 1.º Sí; te desean salud.

FRAN. (Saludando al Bey.) Sobre mi cabeza y sobre mis ojos.

BEY. (A Carmen.) Y tú, ¿qué dices?

CAR. Yo, no te digo ná; ná más que pedirte que no nos hagás daño.

BEY. Te comprendo, esclava del amor, estrella de la tarde.

RUP. (Aparte a Carmen.) Anda, que le has gustao.

CAR. Muchas gracias.

- BEY. ¿Y qué me decís de mi curación?
RUP. Pues...
CAR. Pues...
FRAN. Que la incórnita y el Juan Breva están conformes con nosotros, y dicen...
DOC. 1.º Dicen que hay que salir de aquí.
BEY. ¿De dónde?
DOC. 2.º De Túnez.
DOC. 3.º Y darse una vuelta por el mundo.
BEY. No podré.
FRAN. Sí; yo te digo, sandía olorosa, que el sol de España es el que podrá curarte.
TODOS. (Con cierta melancolía.) ¡España...!
BEY. (A Carmen.) Háblame tú, luz de bengala de la poesía.
CAR. ¡Yo, señor...!
BEY. Tu timidez me encanta, perla nazarena.
RUP. Muchas gracias.
BEY. No hablo contigo, tubérculo amargo.
RUP. (A Franela.) ¿Qué me ha dicho?
FRAN. Debe ser una cosa como pepino.
BEY. (Fijándose en la guitarra de Franela.) ¿Y eso, qué es?
RUP. (Aparte.) ¡Nos mató!
FRAN. Pos esto... bueno, tú ya sabes que nosotros curamos por un prosedimiento especial, produciendo en el enfermo la alegría, y como nosotros no llevamos melecinas, porque semos empíricos... (Mirando a los Doctores, como pidiéndoles su asentimiento por la palabrita. Ellos asienten y lo animan a que continúe.) Pos esto viene a ser pa nosotros, los empíricos, una cosa asina como er botiquín. (Al Bey, que va a cogerla.) Cuidao, melocotón en armíbar, que esto si no lo maneja er mismo médico pué ser perjudisial. (La desenfunda y le dice a Carmen:) Anda ya, pedasito de arbahaca, cántate argo, que acá er zeñó

va a tomar la primera cuchará de nuestro medicamento. (Dándole la funda a Alí-Guí.) Toma tú, y haz argo.

Música.

CAR. Pues escuchen ustedes
una canción,
que al cantarla pondré en sus acordes
tío mi corazón.

FRAN. Venga pronto, Carmelilla,
la canción de la guitarra;
si al oirla osté se cae
pues se agarra.

CAR. Es la guitarra española
áirosa y esbelta como sus mujeres;
como ellas tiene un alma
que expresa pasiones
y dice querer. Son la bandera de España,
los lazos que tienen, sus mismos colores,
y al mirarla en tierra extraña
se llena mi pecho
de tóos sus amores.
Eres del alma española
cajita que guarda
sus celos y amores.

Cuando sus cuerdas vibran sonoras
lloran mis ojos con alegría,
porque recuerdo felices horas
de mi rincocito
de Andalucía.

Hasta mis labios la tierra mía
los sonos trae de una canción
tierna y alegre, dulce y sentía
como el murmullo de una oración.
Granada de mis amores,
Granada, tierra bendita,
cuántas penas y dolores

lejos de mi madrecita.
Guitarra española,
alegre y sentía,
que traes el recuerdo
de la patria mía;
guitarra sonora,
que dices dolores
y dichas y celos
y penas y amores
en una canción;
tu dulce sonío
aviva el latío
de mi corazón.

TODOS. Guitarra española, etc.

Hablado

BEY. Que Alah os premie, nazarenos. Esas canciones despiertan en mi alma el deseo de ver España. Y que la suerte te sea propicia, Nazarita de los ojos de paloma.

FRAN. ¡Y olé!

BEY. (A Carmen.) Pídeme lo que quieras.

CAR. (Dudando.) ¡Señor...!

RUP. (Aparte.) ¡Qué tonta!

BEY. Y que la divina música de tu voz me acompañe, bella mía. Libres sois y vamos a España.

FRAN. ¡Y olé! (Dándole a Alí-Guí un golpe en la espalda.) Vas a ver a tu tío Alí-Guí.

RUP. (Dándole otro golpe.) Vas a España, Alí-Guí.

ALÍ. Con la mano, no; con la boca, sí.

BEY. ¿Qué dices?

FRAN. Ná, que tóos somos libres, que vais a ver el sol que vale más que tóos los soles, y la tierra que vale más que toas las tierras. ¡Y olé!

- DOCTS. ¡Y olé!
BEY. ¿Qué es eso?
FRAN. Ná, la apoteosis y las catacumbas. ¡Y olé!
Y ¡viva España!
TODOS. (Repetiendo como un murmullo.) España...
(Fuerte en la orquesta y mutación.)

CUADRO SEGUNDO

La explanada de los Mártires en la Alhambra. A la izquierda se ve una parte del edificio del Alhambra Palace, y a la derecha la finca de Calderón. En el centro se alza la cruz de los Mártires, y tras ella se divisa una gran perspectiva de la Sierra Nevada, por la parte de la derecha, y de la vega granadina, por la izquierda. Luz de la tarde de un hermoso y claro día de verano. Al levantarse el telón salen cuatro INGLESAS, seguidas de CATITE.

Música.

- LAS ING. Mi querer andar por la Alhambra,
querer un guía para marchar,
y asistir querer a una zambra
y con gitano yo bailar.
Las bellezas del panorama
en mí despiertan dulce emoción,
y hablarle de amores cuando yo ama
con todo mi corazón;
mira, aquí,
a ese tipo aquí llamar
cañí;
ven andar
mi quererte para acompañar,
Auduyu-du, míster Catité.
CAT. Yo no currelo.
LAS ING. Duyuspi kinglisfor-veribat.
CAT. Vaya un camelo.
LAS ING. Ven aquí;
a este tipo aquí llamar cañí.
Ven acá;

- CAT. mí quererte para acompañar.
Yo soy el guía, soy Catite,
el puro y clásico gitano;
pa las señoras un confite
y pa los hombres un tirano.
- LAS ING. Auduyu-du, míster Catité.
CAT. Vuelta al camelo.
- LAS ING. Duyuspi kinglisfor-veribat.
CAT. Yo no currelo.
- LAS ING. ¡Qué original el tipo es!
CAT. ¡Que torpel
¡Ni gorpel
¡Qué extravagantes son las miss!
Vamos a ver si traen parné.
- LAS ING. ¡Ol ray!
CAT. ¡Chipén!
LAS ING. ¡Oh yes!
CAT. ¡Fetén!

(Evolucionando, hacen mutis. Aparecen Ruperta y el Franela: los dos con el traje que llevaban al empezar la obra; el segundo trae en la mano un envoltorio, que le da a Ruperta.)

Hablado.

- RUP. Bueno, Franela, ¿a ti no te parece tóo esto cosa de sueño?
- FRAN. Si esto no es la apoteosis. que venga Mahoma y lo vea. Estamos en Graná juergueándonos, y nos sobra er dinero por tóos laos; esto es la felisidá.
- RUP. ¡Ay, Franelilla de mi arma!
- FRAN. No tengo más sentimiento que haber tenío que renunsiar a la Niña Bonita.
- RUP. ¿Pero toavía piensas en ella?
- FRAN. Toavía, porque... Bueno, déjeme usté sólo, que aquí vienen los doctores.
- RUP. Pos hasta luego, Franela. (Mutis por la izquierda)

- FRAN. Vaya osté con Dios.
(Salen por la izquierda los tres doctores; los dos primeros visten de flamencos, como el Franela, y están para darles un tiro y completamente afeitados; el tercero viste también de flamenco, pero sigue con sus barbas y está muy receloso.)
- DOC. 1.º Salú.
- FRAN. ¡Olé!
- DOC. 2.º ¿Y tu compadre?
- FRAN. No ha vuelto entoavía; pero esto no quita pa que acá seamos los amos del buen humor, y estemos mejor que er Profeta. ¿No es eso?
- DOC. 1.º ¡Equis!
- FRAN. (Por el Doctor 3.º) ¿Y a éste qué le pasa que no se quita las barbas?
- DOC. 1.º No sé; pero se pone furioso cuando le decimos que se afeite.
- DOC. 3.º No me pasa ná; pero desde ayer tengo un canguelo, que hasta las botas me paesen chicas.
- FRAN. ¿Qué dises, Lechuga?
- DOC. 3.º ¡Y dale con Lechuga! No me digáis eso aquí.
- FRAN. Pero ¿qué te ocurre?
- DOC 3.º Misterio; pero creo que voy a tener que salir huyendo, y lo dicho; hasta las botas me parecen chicas.
- DOC. 1.º (Al Franela) No lo entiendo.
- FRAN. Ni yo. Güeno; y el Bey ¿qué dise?
- DOC 1.º La mar de contento, muy enamorado de la Nazarena, muy agradesío a tu compadre por la fiesta que le prepara y muy admirao al verse con cuarenta años menos. Con éste (Por el Doctor 3.º) está así así, porque dice que tié que ser muy malo pa que el sol de España no le haya quitao la vejez de encima.
- DOC. 3.º ¡Y dale!

- FRAN. Pos tié razón, sí, señor; que vosotros al llegar, y pa seguir engañando ar Bey y desir que os habíais rejuvenesío, os quitásteis las barbas, que pa eso eran postizas; pero este mal ange. .
- DOC. 3.º (Muy quemado.) ¡Maldita seal... Bueno, se ha acabao la chufia. Ya sabréis algún día por qué no lo he hecho. (Mutis por la derecha.)
- DOC 1.º (Al 2.º) Pa mí que éste ha cometío alguna fechoría por acá. (Mutis con el Doctor 2.º, detrás del 3.º Por la izquierda viene Catite, que es el tipo clásico del gitano.)
- FRAN. (Al verlo llegar.) ¡Compare de mi arma! (Abrazándolo hasta ahogarlo.)
- CAT Güeno está, home, güeno está.
- FRAN. Es er cariño, compare.
- CAT. Digo que está güeno lo que he prepara pa el Inglés.
- FRAN. ¡Si es moro, compare!
- CAT. Güeno; tú ya sabes que pa mí tóos los extranjeros son ingleses. Con desirte que jasta la Niña Bonita va a cantá y a bailá.
- FRAN. (Contrariado.) ¿Dise osté que?..
- CAT. Sí, eso digo, que así lo he apalabrao con su hermana la señá Melchora, que quié venir a verlo a osté.
- FRAN. Eso no pue ser.
- CAT. ¿Por qué?
- FRAN. Porque yo estoy aquí de incórnito.
- CAT. Compare, ¿y eso qué es?
- FRAN. Que parese que estoy aquí; pero no estoy aquí. De incórnito, compare, que quié desir de incórnito.
- CAT. Ya me hago cargo, ya; pero es que hablas con tanta ortografía...
- FRAN. Curtura, compare, argo de sindieresis y los viajes por las grandes ubres.

- CAT. (Admirado.) ¡Y olé! Que hablas mejor que un fonógrafo.
- FRAN. Curtura, señó, curtura, y lo que se dise: Sobre mi cabeza y sobre mis ojos. ¿Y osté, qué?
- CAT. Ná, hijo mío, la ruina, y eso que tú has dicho endenantes, el incórnito; y tó por culpa de un sinvergüenza que me dejó estartao; de un esaborío de Esija que ajuyó con mi dinero; de un tar Lechuga que...
- FRAN. ¿Cómo?
- CAT. Lechuga.
- FRAN. Pero ¿Lechuga, verdá?
- CAT. Verdá, verdá.
- FRAN. ¡Ay canalla! El otro médico; por eso no se quería quitar las barbas.
- CAT. ¿Qué dises, comparito de mi arma?
- FRAN. Que con ese Lechuga vamos a hacer nosotros la primer ensalá. (Sale el Bey.)
- CAT. ¿Eh? Mirá, compare.
- FRAN. Er Bey.
- CAT. ¿Cómo has dicho?
- FRAN. Mi amo.
- CAT. (A Franela, asustado.) ¿Y qué hago yo?
- FRAN. Diga osté lo que yo, compare. (Al Bey.) Sobre mi cabeza y sobre mis ojos, cinematógrafo de la justicia.
- CAT. (Inclinándose y sin acertar a repetirlo.) Güeno, lo que ha dicho mi compare, musió.
- FRAN. ¿Cómo musió?
- CAT. Güeno; ya sabes que pa mí tóos son ingleses.
- BEY. (A Catite.) Me complace conocerte y saludarte; mi gratitud carece de límites; al venir a España se ha rejuvenecido mi alma. Que Alah os colme a todos de beneficios y bienandanzas.
- FRAN. ¡Aleluya!

- CAT. ¡Aleluya!
- BEY. ¿Y preparaste algo?
- FRAN. Aquí mi compare, que pa estas cosas es un mono sabio...
- CAT. ¡Compare!
- FRAN. Se ha traído pa esta noche una fiestecita de las de aúpa en su típico barrio del Albaicín.
- BEY. (A sus acompañantes.) Avisa a la Nazarena, que quiero verla. Sólo su compañía consigue distraerme de esta melancolía que me invade. Dile que venga, que la aguardo impaciente. Anda, Franela, tulipán de la prudencia.
- FRAN. Vamos allá, águila caudal de la morería. (Hace mutis el Bey por la derecha y Franela detrás.)
- CAT. (Asombrado al oír a Franela.) LO dicho; es un fonógrafo. (Entran por la derecha, segundo término, la Niña Bonita y Melchora, que es su hermana mayor; ambas llevan pañuelos negros de espuma.)
- MEL. ¡Salú!
- CAT. (Aparte.) La Melchora.
- NIÑA. Dios le guarde, tío Catite.
- CAT. Y a ti, Niña Bonita.
- MEL. ¿Es acá donde para su compare?
- CAT. ¿Eh?
- NIÑA. Quié desí mi hermana que si es aquí donde está er Franela.
- CAT. Te diré: estar sí que está; pero paese que no está.
- NIÑA. ¿Y cómo pué ser eso?
- CAT. Cosas del incórnito.
- MEL. Hable usted como es debío, que no estamos pa cuchufletas. Yo he venío a saber si se casa con mi hermana o no.
- NIÑA. Y ar mismo tiempo a saber si es verdá que se ha hecho moro.

CAT. Yo creo que sí, porque habla de una conformidad que naide le entiende. Y carculo yo que siendo moro no se acordará de ti.

MEL. ¡Infame!

NIÑA. Eso no, Melchora, que libre es él y libre soy yo; pero que no presuma, que los pretendientes los tengo yo a dosenas, y esta noche en la sambra de usté le voy a demostrar que, cuando la Niña Bonita quiere, no hay mora ni judía que le dé achares.

CAT. A ver si me vas a estropear la sambra.

MEL. Remedios, no te sofoques, que no vale la pena.

Música.

NIÑA. No me diga usté esas cosas porque me pongo fuera de mí, que ese tonto de Franela ya no me importa ni tanto así.

MEL.y CAT. No le queme usté la sangre, deje quieta a la gachí, ya que dice que el Franela no la importa un tanto así.

NIÑA. A mí no me dejan andar por las calles, pues los pretendientes los tengo a patás; porque en cuanto que salgo de casa toitos los hombres se vienen detrás, y echándome flores me dicen piropos y cosas bonitas y algunas burrás; tóos los mozos me ofrecen amores y yo a tóos les hago pasar las morás.
Tengo un pretendiente,
que es hojalatero,
que me da la lata

porque no le quiero.
Tengo un ebanista
y un banderillero
y un memorialista
que escribe muy mal,
y un estudiantillo
y un picapedrero
y hasta por tener de tóo
me sigue un municipal.
MEL. y CAT. Y un estudiantillo
y un picapedrero,
y hasta por tener de tóo
la sigue un municipal.

NINA. Conque dígame al Franela
que no me peino pa ese morral,
y si viene a cortejarme
voy a dejarle bastante mal.
Porque esta chiquilla
que vale un tesoro,
que tié esta carilla
y tié tanta sal,
no se ha peinao nunca
pa ningún colilla,
y aspira a un marido
de sangre real.
Y a ese tonto de Franela
le tengo un odio que no tié fin
porque no hay otro más feo
desde el Campillo al Albaicín.
Que de él yo me burlo
y hasta asco me da,
pues pa mí ese necio
no supone ná,
y antes de aguantarlo yo
que lo aguante su mamá.
CAT. Cálmate, que te vas a irritá
y viruelas te van a dá.

Hablado.

- NIÑA. Conque que no se le orvíe a usté el encarguito. Vámonos, Melchora.
- MEL. Vamos. (Mutis las dos)
- CAT. (Viendo a Franela que llega y señalando a las que se van.) ¡Ahí va, ahí va!
- FRAN. Güeno, que no me dé achares, porque entonces yo me acuerdo de quién soy y... (Transición.) Güeno, voy a avisarle ar Surtán de que está aquí ya la Nazarena. (Mutis por la derecha.)
- CAT. Compare, qué papelito más lusío estás hasiendo con el inglés. (Mutis por la derecha. Por la izquierda aparece la Nazarena y por la derecha el Bey.)

Música:

- CAR. El Sultán.
- BEY. La Nazarena;
qué hermosura de mujer.
- CAR. Yo no sé por qué me impone
su presencia, sin querer.
- BEY. Acércate y no temas,
enviada eres de Alah,
que quiere por tu medio
mi curación quizás.
- CAR. Me asusta tu grandeza,
me achica tu poder
y ante ti tiembla toda
esta pobre mujer.
- BEY. Ese rostro de virgen.
- CAR. ¡Señor!...
- BEY. Y ese cuerpo de mágica hurí,
en mi pecho cansado despiertan
los anhelos de amor que perdi.
- CAR. Dejadme, Señor.
- BEY. Acércate más,

que yo quiero vivir en tus ojos
mirándote así.

Acércate más.

CAR. Dejadme, Señor,
porque hacéis que a mi cara morena
se asome el rubor.

BEY. Siento al verla junto a mí
no sé qué extraña emoción,
y como nunca sentí
palpitar mi corazón.

CAR. Al oírle hablar así
y al escuchar su pasión,
con más violencia sentí
palpitar mi corazón.

BEY. Nazarena, Nazarena.

CAR. Gran señor,
¿qué es esto que siento
que el alma me llena?
Yo no sé, señor.

BEY. Oye, Nazarena,
esto es el amor:
En tu cara de virgen se adivina
que eres digna de ser sultana,
encanto de la Alhambra granadina
y orgullo de la raza mahometana.
CAR. En tus ojos de fuego se adivina
una pasión satánica y tirana;
pero olvida ese amor que te domina;
ten en cuenta, señor, que soy cristiana.

BEY. Nazarena, por favor
no pretendas apagar
este fuego abrasador
que me viene a reanimar.

CAR. Escuchadme, gran señor,
que me vais a hacer llorar.

BEY. Nazarena, ya tu cara morena
de dulce rubor tiñéndose está.
Acércate más, no tengas temor,
que quiero para mí

ese cuerpo de mágica hurí.

CAR. Dejadme, señor;
jamás sentí
dentro de mí
tan intenso rubor.

BEY. Oye, Nazarena,
la voz del amor.

Hablado.

CAR. Señor, yo siempre estoy pronta a complaserte, que ninguna andalusa es desagradecida, y yo no pueo orviá el favó que a tóos los míos hisiste con tu perdón. Pieme lo que quieras, que mi agradecimiento no tiene límites.

BEY. ¡Siempre la gratitud! Tú sabes que yo estaba enfermo.

CAR. Y ya te dijo el Franela que el sol de España te curaría, y ha asertao en su predicsión, porque en cuanto has llegao a esta bendita tierra has sortao la poliya, tu cara se ha alegrao y tus ojos tienen tóo er furgó de la juventud.

BEY. Pero ese milagro no lo han hecho aquel consejo ni esta tierra, sino tú, que eres el sol de España y el paraíso de las huríes. No puedes calcular, jazmín florido, qué felicidad tan grande producen en mi alma tus palabras tímidas y balbucientes; ellas mismas me dicen que tú me amas.

CAR. (Avergonzada de verse descubierta.) Señor...

BEY. Y esa misma turbacion que veo en tus ojos, me demuestra que yo no soy odioso para ti; qué no te repugnan, sino que te preocupan nuestras diferencias. Pero ten sabido, virgen de ojos negros, que el amor es el amo del mundo, que él

- hace que todas las diferencias de raza, de religión, de carácter o de temperamento, pueden borrarse o transformarse.
- CAR. Señor, me confundes, me envuelves con tus palabras bonitas y yo no sé qué contestarte; yo no sé expresarme como tú; yo soy una pobre mujer...
- BEY. ¡Si me dices más con tu silencio que con tus palabras, paloma sin hiell!
- CAR. (Mirando atrás con inquietud y con alegría por librarse de la dificultad de darle una respuesta.) Señor, tus gentes vienen aquí.
- BEY. Es la hora del crepúsculo, vendrán a saludar conmigo desde esta altura la puesta del sol. Vete, si quieres, con los tuyos; pero espérame, que yo no he de tardar en reunirme contigo; me atraes y me enamoras, rosa sin espinas... (La acompaña hasta la primera izquierda, por donde ella hace mutis.)
- CAR. Te esperaré, señor.
- BEY. Adiós, gacela amorosa, sol de España y de Andalucía, hurí de negros ojos como la noche y como mis sueños... (La Nazarena ha hecho mutis y él sigue diciendo para sí:) Hija eres de este suelo y reina de la Alhambra; de esta Alhambra maravillosa perdida y llorada por mis mayores; de esta Alhambra cuyas ruinas venerables son el eco de una historia amorosa y guerrera. ¡Que Alah te bendiga! (La Nazarena hace mutis y el Bey queda con los brazos extendidos, como bendiciéndola. La orquesta recuerda el motivo del dúo, y se hace la mutación.)

CUADRO TERCERO

(La plaza de San Nicolás en el Albaicín. Al fondo perspectiva de la Alhambra iluminada por la luna. A la derecha la entrada de la casa de CATITE. Delante del telón de foro un pretil que limita la plaza. La escena está llena de sillas de enea y sobre sus respaldos algunas guitarras adornadas con muchos lazos, y sobre los asientos palillos, asimismo muy adornados. Delante de la casa, una mesa llena de dulces y botellas de vino, y a su lado un cántaro grande. De lado a lado de la escena y a una altura de tres metros, hay colocados unos alambres, de los que FRANELA y CATITE están colgando faroles de papel. Al levantarse el telón, FRANELA y CATITE están en la operación indicada, subido cada uno en una escalera de mano, y RUPERTA ordena los dulces sobre la mesa.)

FRAN. (A Ruperta.) ¿Qué durzes habéis traído?

RUP. Bolaos, pa el agua; piñonates, pa er aguardiente, y jamón, pa er vino.

FRAN. Pero, ¿qué tién que ver los durses pa er jamón, so espeluznante?

RUP. Mucho, porque el jamón es jamón en durse.

FRAN. ¿Pero usté no sabe que eso no puén comerlo los moros?

CAT. (Baja de la escalera y prueba el jamón.) No puén comerlo, no; esto es pa los cristianos. ¡Vaya un festín, compare!

FRAN. Güeno, ¿y er vino?

RUP. Aquí está en este cántaro.

FRAN. Alárgueme usté un vasito, que con esto der trabajo estoy seco.

CAT. Señá Ruperta, que llene usté dos vasitos; que éste está seco.

RUP. Pues como tarden mucho en venir se van a encontrar con er cántaro...

FRAN. Seco.

RUP. Eso, seco.

FRAN. Digo que estoy seco.

RUP. Voy a ver si han acabao de deshuesar

- las aceitunas. (Hace nuntis por la casa. El Catite ha subido de nuevo a la escalera; él y el Franela en el último peldaño se miran y brindan con los vasos en alto.)
- CAT. Compare. . .
- FRAN. A su salud, y que se rían los envidiosos.
- CAT. ¡Si nos vieran argunos que sé yo!
- FRAN. ¡Cómo se iban a reir! (Los dos se sientan en el último peldaño de frente al público, y aparecen por la izquierda la Niña Bonita y Melchora, que ríen estrepitosamente al verlos.)
- NIÑA. ¡Ja, ja, ja!
- MEL. ¡Ja, ja, ja!
- FRAN. ¡Mardita sea!
- CAT. ¡Sí que se iban a reir!
- NIÑA. (A Melchora) Disimula tú y a hasé como si no los viéramos.
- MEL. (A la Niña Bonita, con intención y como si, en efecto, estuviesen solas en escena) ¿No te decía yo que se había subió er vino?
- NIÑA. Como que ya no lo puén bebé más que las personas elevás.
- FRAN. (A Catite.) Empesó er chungueo.
- CAT. (Aparte al Franela.) Yo creo que sí.
- MEL. (A la Niña Bonita.) Las presonas elevás como er Franela.
- CAT. (A Franela.) Eso es por usté.
- FRAN. (A Catite.) Carma, que estamos en er prinsipio.
- NIÑA. (Después de hacer un movimiento como si se espantara una mosca.) ¿No te paresió como si sumbara por aquí un moscardón?
- MEL. (A la Niña.) O mejó un gato que mayaba.
- NIÑA. Pues por aquí no se ve a naide.
- MEL. (Mirando como la Niña Bonita, pero sin levantar la vista.) No; no se ve a naide.
- NIÑA. Aunque bien mirao, a mí me paresió la vos de aquel Franela. . .
- MEL. ¿Cómo? ¿De aquel sinvergüensa que

andaba por Graná hambriento y sin camisa?

NIÑA. Sí; la de Franela.

FRAN. (Aparte.) Vaya, estamos con la ropa blanca.

MEL. ¡Pero si disen que se ha jecho moro!

NIÑA. Farta le hasía, porque cristiano no lo fué nunca. ¡Le tengo tomao más er pelo!

FRAN. ¡Josú!

NIÑA. ¿Has oído, Melchora?

MEL. Otro mayío.

CAT. ¡Compare!

MEL. ¡Y otro!

CAT. (Sin poder contenerse.) Niñas, que soy yo.

MEL. ¡Catitel!

NIÑA. Osté perdone; creí que era osté un pájaro

CAT. Pos soy yo. (Baja de la escalera.)

MEL. ¿Ha visto osté a su compare?

CAT. ¿A cual?

NIÑA. A ese infeliz de Franela, que anda por ahí dándose más importansia que un bombero de gala, y no sabe que tóos se burlan de él.

CAT. ¡Mujê!

NIÑA. Yo quisiá verlo na más que pa burlarme otro poco de él, que siempre fué un primo alumbrao.

FRAN. (Aparte y tapándose la cara con un farolillo de los que está colgando.) A la veneciana.

NIÑA. Se creyó que yo le quería; cuando no me sirvió más que de pantaya pa que yo me entendiera con er Rebujiya.

CAT. (Aparte.) Esto acaba mal. (Alto.) Vaya, voy ahí a... a... (Mutis por la casa.)

MEL. (Haciendo mutis detrás de él.) ¡Oiga osté, compare! (Quedan solos el Franela y la Niña Bonita, y hay una pausa.)

FRAN. (Aparte.) Güeno; ésta paese que está des-

pechá por mi abandono; pero en cuanto que yo baje y le diga cuatro frasesitas durses. . .

NIÑA. (Aparte.) Después de tó me da lástima der pobre Franela, porque como grasioso lo era; a veses tenía unos gorges. . .

FRAN. (Aparte.) ¡Vaya! ¡Ya no pueo más! (Deja caer al suelo las tenazas de torcer el alambre de los faroles.)

NIÑA. (Asustada.) ¡Ay! ¡Vaya un gorpe!

FRAN. ¡Niña! (Baja de la escalera.)

NIÑA. ¿Es osté?

FRAN. Ei de los gorges.

NIÑA. Yo me creía que era osté un astrónomo.

FRAN. Miá, Remedios, no me tires indiré y orvía tóo lo pasao, y vorvamos a ser lo que fuimos antes el uno pa el otro.

NIÑA. ¡Sí, sí!

FRAN. ¿Pero es que vas a seguí con esa guasa toa la vía? Vamos, Remedios. . .

NIÑA. No lo conosco a osté. ¡Puaf! (Hace mutis por la casa.)

FRAN. ¡Remedios! Na, que no me oye, que se va. ¡Mardita sea la. . .!

CAT. (Saliedo apresurado.) Compare, aligera, que ahí está ese señó inglés, con tóo su acompañamiento. Acaba.

FRAN. Ya he arrematao.

CAT. Pos coge esa escalera y quítala de en medio, que yo me llevaré ésta. (Cada uno coge una escalera y hacen mutis por la casa. Al entrar ellos salen la Niña Bonita y Melchora, que se ríen de ver a cada uno con una escalera al hombro.)

MEL. ¿Dónde van éstos?

NIÑA. Déjalos, Melchora, que van a esperar a los Reyes Magos.

FRAN. (Quemado por la chunga.) ¡Mardita sea. . .! (Hacen mutis por la casa, volviendo a salir sin

las escaleras. Por el fondo izquierda vienen el Bey, Alí-Guí, La Nazarena, los doctores y todo el acompañamiento; por la casa sale también la Ruperta.)

Música.

CORO. Al son de la zambra
que vamos a armar,
el alma del moro
se tié que alegrar.
A ver si alegran
su corazón
los tiernos ecos
de una canción,
y los palillos y las guitarras
lancen al aire su alegre son.

Niña Bonita,
venga de ahí,
a ver si cantas
por lo cañí.

NIÑA. Una coplita, Niña Bonita;
una coplita, venga de ahí.
Me dejaste pa irte al moro
y te arrepientes ahora;
pa lavar aquella mancha
anda y búscate una mora

FRAN. Yo pa esa indirecta,
como es de cajón,
voy a ver si encuentro
la contestación.
No es verdad que me hize moro;
pero si mi voz no escuchas,
con un jaique y un turbante
me pongo a vender babuchas.

CORO. Este quiere a ésta
y ésta quiere a éste,
y es la que lo insulta
y la que le ofende.

- Si la zambra sigue,
como es natural,
se dan un abrazo
llegando al final.
- CAR. Te adoré cuando clavaste
tus ojos en mi persona;
que a mí me perdóne Dios
y a ti te absuelva Mahoma.
- CORO. ¡Olé! Nazarena,
¡la flor de la Alhambra;
con bailes y coplas
que siga la zambra.
Bailad, gitanillos,
bailad sin parar,
que el alma se alegra
al veros bailar.

Hablado.

- BEY. Que Alah os proteja a todos.
- FRAN. ¡Señor...!
- BEY. Ya que estamos todos reunidos, quiero
haceros conocer mi voluntad. (A la Naza-
rena.) Ven, Sultana de ojos de fuego.
(Ella se aproxima a él.) Licencio a mis es-
clavos y a todos les doy la libertad.
- ALÍ. (Con sumisión.) ¡Señor...!
- BEY. Nada tenéis que agradecerme a mí, sino
a ésta, a la que será la compañera de
mi vida.
- FRAN. ¡Y olé!
- BEY. A la que compartirá conmigo la buena
y la mala fortuna. (A Franela.) Y tú, mé-
dico sin par, serás desde hoy mi confi-
dente, que tu decisión de traerme a Es-
paña me devolvió la vida.
- FRAN. Gracias, Arco Iris de la benevolencia.
- RUP. (Abrazando a Nazarena.) Abrásame, hija;
has llegao a ser reina.

- CAR. Madre...
- FRAN. Que sea enhoragüena. Y yo ..., yo...
(Mirando a la Niña Bonita.)
- NIÑA. ¡Ja, ja!
- FRAN. ¡Ah! ¿Pero es que...? (Se aproxima a ella
y hablan en voz baja.)
- BEY. Y para desterrar de mi lado todo lo vie-
jo, es mi voluntad que este hombre se re-
juenezca (Por el Doctor 3.º) si quiere con-
servar la vida.
- CAT. (Dándole un empujón y metiéndole en la casa.)
Anda, galán, que te voy a dejar más pe-
lao que una seboya.
- DOC. 3.º Pero...
- CAT. Anda pa allá, guasa viva. (Hacen mutis por
la casa.)
- RUP. Yo también quiero pedirte algo.
- BEY. Habla.
- RUP. Que me des un esclavo.
- BEY. Elige.
- RUP. (Por Alf-Guí.) Este.
- ALÍ ¡Yo!
- RUP. Tú, calandria voluptuosa.
- BEY. Tuyo es.
- RUP. (Llamando a Alf-Guí a su lado.) Ven, y ven,
y ven.
- ALÍ. ¿Dónde?
- RUP. A mi lado (Este obedece.)
- FRAN. Remedios, por última vez, ¿me per-
donas?
- NIÑA. ¿Pero no eres moro?
- FRAN. Si tú no me quieres, sí.
- NIÑA ¡Tonto, si te quise siempre!
- CAT. (Saliendo de la casa detrás del Doctor 3.º, que
viene completamente afeitado, y persiguiéndole
con las tijeras) Ladrón, ladrón; no mere-
ces otro nombre.
- DOC. 3.º ¡Socorro!
- BEY. ¿Qué pasa?

- CAT. Que este hombre es un granuja; las barbas eran postizas. Este es el que me robó.
- BEY. ¿Es posible?
- DOC. 3.º (Avergonzado.) Sí.
- FRAN. ¿Este es aquel Lechuga?
- BEY. Que se le castigué como a todos los que viven del engaño.
- DOC. 1.º Entonces castíganos a todos.
- BEY. ¿Cómo?
- FRAN. Sí, ninguno de nosotros es médico; pero la necesidad nos obligó a ello.
- CAR. Perdónalos
- BEY. Sea; pero por ti, perla de mi vida, Sultana de mis sueños, sol de España.
- CAT. ¿Y quién me endiña a mí la pastizara?
- FRAN. ¡E! Bey te la endiñará! ¡Viva el Bey!
- TODOS ¡Viva!
- FRAN. (Entonándose.) ¡Ay! ¡Ayayay!
- CAR. Calla, no nos vayas a amargar la alegría. Los cantos de mi tierra son así:
(Repite una parte de la canción del primer cuadro.) Música y

TELÓN

OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

COMEDIAS

- El adivino.*
La jaula del loro.
El sombrero hongo.
La torta de Reyes.
¡Pobre España!
La calda. (Segunda edición.)
La bella Colombina. (Dos actos.)
El último duelo.
En casa no comemos...
¡Por vida de Don Quijote!
La risa.
El buen señor...
La vida burguesa. (Dos actos.)
El Rey del Tabaco. (Tres actos y prólogo.)
El tío político. (Dos actos.)
¡Qué perros son tóos! (Entremés.)

ZARZUELAS

- El maestro Catón,* música de Rubio y Estellés.
Concurso universal, música de Valverde (hijo) y Calleja.
El beso de San Silvestre, música de Foglietti.
Las de Capirote, música de Calleja y Lleó.
La caprichosa, música de Vives.
La Cocotero, música de Valverde (hijo).
Noche de estreno, música de Foglietti.
Sangre torera, música de Vives.
Las doce de la noche, música de Foglietti. (Segunda edición.)
La mujer del prójimo, música de Calleja.
¡Hasta la vuelta! música de Calleja.
¡Ese es mi hermanito! música de Foglietti.
El que paga descansa, música de Foglietti. (Tercera edición.)
El mesón de la Alegría, música de San Felipe.

- Vida de Príncipe*, música de Luna y Foglietti.
La Princesa rubia, música de Cabas.
La moza brava, música de Cabas.
La golferancia, música de Marquina.
¡Si yo fuera Rey! (Dos actos.) Música de Serrano.
El Conde se luce en Burgos, música de Penella. (Estrenada en Buenos Aires.)
¡Si yo fuera Rey! (Un acto) Música de Serrano.
La viudita, música de Foglietti y Faixá.
La voz de la calle, música de Foglietti y Cabas.
El niño de Triana, música de Hernández y Mateos.
El buen ladrón, música de Barrera.
El alma de Garibay, música de Barrera.
La Venus de piedra, música de Alonso y García Álvarez.
La venganza de Arlequín, música de Quinito Valverde.
Las buenas almas, música de Ubeda y García Álvarez.
Una novecita clara, música de Juan A. Martínez.
El soldado de Nápoles, música de Alonso.
¡Granada mía! (Dos actos.) Música de Barrios.
El suspiro del moro, música de Luna y Fuentes.

OBRAS NO TEATRALES

- El papel vale más.*—Colección de composiciones en verso, con prólogo de Sinesio Delgado.
Verdes y Blancos.—Colección de couplets.
Si es broma, puede pasar.—Novela.

OBRAS DE LÓPEZ NÚÑEZ

- La corrida de Beneficencia*, comedia en tres actos.
El rayo, juguete cómico en cuatro actos.
El tío político, juguete cómico en dos actos.
El suspiro del moro, zarzuela en un acto, música de los maestros Luna y Fuentes.
-



5210

THEORY OF

PRECIO: 1 peseta.